

Elogio del Jazz

por José Roure

Creo, sinceramente, que al jazz no se le ha valorado justamente. Los comentaristas que nos hablan de él, lo hacen por un general considerándolo como un género musical menor, apartándolo por consiguiente, de la historia general de la música. Y así nos hablan del jazz, en contraposición a la música que llaman clásica, sin que, a ciencia cierta, sepamos qué quieren expresar con esta palabra.

¿Qué es el jazz? Para evitar confusionismos será necesario explicar en primer lugar qué es lo que queremos decir cuando usamos este vocablo. Música de jazz es aquella que es característica de una raza (la negra), en cuanto esta raza está situada en un lugar geográfico determinado (los Estados Unidos de América). Así pues, la música de los negros no norteamericanos, (sean africanos, brasileños o cubanos) no es jazz: tiene unas características distintas, otro espíritu. Fué necesario, para que surgiera el jazz, que los negros fueran vendidos como esclavos y trabajaran como tales en los Estados Unidos. El negro se encontró de súbito en otro ambiente; en un país en el que no se le reconocía ni tan siquiera categoría humana. Si posteriormente se le liberó, subsistió (subsiste prácticamente hoy día) una diferencia de clase social enorme respecto al resto de los ciudadanos de su nuevo país de adopción. Al encontrarse en un país en el que, a pesar de poseer un grado de civilización muy superior al suyo de origen, paradójicamente no se le reconocía derecho alguno, sintió toda la tremenda injusticia de que era objeto; pero, lejos de rebelarse, aceptó su destino como algo fatal, resignándose con espíritu profundamente cristiano; se convirtió a la doctrina que pregona que todos los hombres son iguales, que este mundo es un valle de lágrimas, que la verdadera felicidad está en la otra vida.

Y se expresó en este sentido, en la forma que era más propicia a su temperamento: la música. Y surgieron los cantos espirituales.

Luego, fué expresando su manera de ser, siempre a través de la música, en distintos estilos: los blues, el new-orleans, el swing, el bop; pero siempre con un sentido propio característico.

Es decir, de unas formas de expresión netamente populares fué pasando a otras más complejas, más variadas.

Y pregunto: ¿Porqué, pues, no podemos hablar paralelamente y de la misma forma en que lo hacemos al referirnos a la música europea, a la que podemos subdividir perfectamente en música italiana, francesa, alemana, nórdica, rusa y española, de una música norteamericana, concretamente negro-norteamericana, a la que hemos convenido en llamar jazz?

La música española, pongamos por caso, tiene unas características completamente distintas de la alemana o de la rusa. Y las tiene precisamente porque ha sido producida en otro país; país de unas características raciales sensiblemente diferentes. ¿Qué desde el punto de vista estrictamente técnico y formal tienen unas características comunes? No quiere decir nada. No me cansaré de repetirlo: no es cuestión de forma, sino de fondo; no es técnica, sino espíritu. Es una manera de sentir *distinta* aunque no contraria, antagónica; todos pertenecemos a la humanidad y tenemos un abstracto común. Si no fuera así, no podríamos comprender otro arte que no fuera el nuestro. ¿Qué además de este factor geográfico y étnico, existe otro de histórico? ¿Qué duda cabe! Cada época ha señalado también, una manera distinta de sentir la música. Así, podemos hablar de los primitivos italianos, de los clásicos, de los románticos, de los impresionistas, de los modernos... Pero cada pueblo, dentro de cada época, ha tenido su manera característica de sentir y expresarse. Manera de sentir y expresarse que ha trascendido tanto más, cuanto más auténtico y original ha sido su mensaje.

¿Porqué, pues, a un pueblo tan maravillosamente dotado para la música

como es el negro-norteamericano, con una manera tan emotiva y peculiar de expresarla, negarle el que pueda hacer uso de los procedimientos musicales, de la técnica de la composición, empleada en los demás países? ¿Es que con ello, su música perderá fuerza expresiva? No. Al contrario; al contar con mayores medios de expresión, su fantasía podrá correr más libremente que no encasillada dentro de unos compases siempre iguales y rudimentarios. No son precisamente estos compases, esa forma exterior, lo que nos hace distinguir el jazz auténtico del que no lo es. Es en la resignación desesperada de los espirituales, en la contenida emoción de los blues, en la vitalidad del swing y del bop, que lo descubriremos. Los elementos formales tendrán su importancia, prueba de ello es que ejercieron su atractivo sobre el mismo Ravel en su Concierto para Piano, pero no dejan de ser algo accesorio, simples medios que el músico pone a su disposición para darnos su intimidad.

Si los compositores de otras latitudes no han vacilado en incorporar técnicas creadas por el jazz, ¿porqué este no puede enriquecerse con procedimientos comúnmente adoptados en los demás países y así, sin perder su genuino espíritu, poner a su servicio mayor número de recursos?

¿Se dan cuenta los que no admiten otro jazz que el clásico, el primitivo, que lo dejan reducido, en el mejor de los casos, a música popular, o (y eso sí que es grave) a un género musical limitado, sin mayor trascendencia que la que pueda tener la canción francesa o italiana?

Afortunadamente, la música de los negros norteamericanos es mucho más que eso. Está luchando, día a día, para encontrar nuevos procedimientos, asimilando asimismo los que parecían privativos de la música europea, adaptándolos a su sentir para, de esta forma, poder desplegar toda su inagotable fantasía. En definitiva lo que ocurre es que está llegando a su época de madurez, de plenitud, y, en el fondo fijémonos que su evolución musical es

(Continúa en la página 6)